

PARRÒQUIA DE SANT FÈLIX

Sardenya, 29 — 08005 Barcelona — 93 221 25 97 — www.sanfelixafricano.com

¡Seguimos con nuestra campaña de socios benefactores!

Haz tu donación a la parroquia en este tiempo de Pascua.

Hoja de colaboración



Nombre y apellidos _____

NIF _____

Dirección completa _____

Teléfono _____ E-mail _____

Sí, quiero aportar una colaboración mensual de _____ euros

En mano _____ Domiciliación bancaria _____ Periodicidad _____

Datos bancarios

Entidad bancaria _____

Oficina _____

Cuenta o libreta (20 dígitos o IBAN) _____

Autorizo a mi banco/caja de ahorros a abonar los recibos que pasará la parroquia de San Félix en concepto de donación solidaria.

Fecha: _____

Firma: _____

PARROQUIA DE SAN FÉLIX

Una comunidad evangelizadora

Hoja 227

Semana del 18 al 24 de abril de 2016



NADIE LAS ARREBATARÁ DE MI MANO

Las lecturas de hoy, ¡incluso el salmo! nos hablan de pastoreo, de guía, de cuidado... Somos ovejas del rebaño de Dios. No borregos sin criterio ni personalidad, sino posesión suya muy preciosa. En la Biblia, cuando se utilizan estas expresiones de propiedad hay que leerlas con una clave: la clave del amor. Solo entre dos que se aman profundamente se emplean frases similares: eres mío, soy tuyo; nadie me arrebatará de tu lado. Tú eres mi luz, mi guía, mi vida...

El salmo canta: somos pueblo de Dios, él nos hizo, somos suyos y por esto tenemos motivos para vivir con alegría y gratitud. Existimos porque somos inmensamente amados. El evangelio nos ofrece palabras muy tiernas de Jesús dirigidas a sus seguidores, a nosotros, hoy. Somos sus ovejas. Él nos conoce, una a una, nombre a nombre, cara a cara. Nos protege y nos cuida. Nos da lo que todos anhelamos: una vida que valga la pena vivir, una vida entera, completa, plena. Este es el significado de *vida eterna*. Una vida que no se acaba aquí en la tierra, sino que tendrá una continuación inimaginable en el más allá, en brazos de Dios.

Nadie las arrebatará de mi mano, dice Jesús, e insiste: tampoco *nadie las arrebatará de las manos del Padre*. Nos sujeta fuerte, como una madre que estrecha contra su seno al hijo que ama tiernamente y no quiere perder. Así nos ama Dios, ¡no quiere perdernos! Y no quiere que nos perdamos en el mundo. No quiere que nos hundamos en los problemas y en la tristeza, ni que nos distraigamos con las frivolidades que nos chupan la vida y la energía. Si estamos fuertemente unidos a la Trinidad no pereceremos.

Pero no solo estamos llamados a dejarnos amar. San Pablo nos muestra que estamos llamados a ser discípulos del mismo Dios. Muchas personas esperan un mensaje de paz y esperanza, muchas anhelan esa vida buena que nosotros ya disfrutamos. Hay que salir y ser apóstol. Hay que ser *luz de las naciones*, como dice Pablo. Y si en un lugar te cierran la puerta, sacúdete las sandalias y camina hacia otro. Somos luz. Hemos recibido mucho, y gratis. No podemos ocultar ni guardarnos esa luz. La plenitud de nuestra vida pasará por ser generosos y entregarnos para ser ayudantes del buen pastor, portadores de la buena nueva y colaboradores de Jesús. No tengamos miedo, él nos acompaña y nos defiende siempre. Su fuerza nos llena y nos inspira.

Comunicaciones

26 abril - presentación de libro

El martes 26 de abril, a las 19 h, Montse de Paz, feligresa y catequista de la comunidad, presentará en la Sala San Félix su libro *Eres una reina*. Podéis adquirirlo ya a la salida, o bien ese día, en que os lo podrá dedicar. Es un buen regalo para las mujeres de vuestra familia.

Sábado 7 de mayo - Jubileo de la Misericordia.

Iremos en peregrinación a la Basílica de N^a S^a de la Mercè, donde ganaremos el jubileo los feligreses del Poblenuu. La salida desde San Félix será a las 10.15 h de la mañana.

Para ganar el Jubileo es necesario:

- Rezar el Credo.
- Rezar el Padrenuestro y el Avemaría.
- Confesarse (puede ser unos días antes).
- Pasar por la Puerta Santa.
- Asistir a la eucaristía, después de pasar por la Puerta Santa (puede ser ese mismo día por la tarde o al día siguiente).

Sábado 4 de junio

Paella solidaria de San Félix. Ya podéis apuntaros para reservar vuestra plaza, en la sacristía o en el despacho los miércoles de 7 a 8 de la tarde. El precio del cubierto es de 12 euros (6 para los niños menores de 12 años) y se pueden hacer aportaciones de fila cero.

* * *

Campaña de socios. En esta última semana tenemos la alegría de contar con un socio benefactor más. Durante Semana Santa se hizo socia una persona amiga que, aunque no es de la parroquia y vive lejos, quedó tan entusiasmada con el testimonio de la comunidad que decidió ayudar con una cuota mensual. Esperamos que estas aportaciones tan generosas os inviten a todos a colaborar, como buenamente podáis. ¡Gracias!

Amor, posesión y pertenencia

El lenguaje de la Biblia es muy audaz, y a veces nos puede causar sorpresa o dudas. En las lecturas de este domingo, sobre todo el salmo y el evangelio, vemos cómo las personas somos comparadas a ovejas. Somos el rebaño de Dios y Jesús es nuestro pastor.

Para la mentalidad de hoy puede producir rechazo vernos como ovejas. No queremos ser “borregos” ni dejarnos llevar por nadie. Defendemos nuestra autonomía y nuestra libertad, y eso está bien. Pero ¿cómo vamos a entender entonces este lenguaje de la Biblia?

Cuando en la Biblia se habla de propiedad no hay que leerlo como una posesión y un dominio sino como una pertenencia. Somos de Dios. ¡Y él es nuestro! Esta pertenencia nos vincula y nos une: es el sentimiento íntimo de los que se aman. *Mi amado es para mí y yo soy para él*, dice el Cantar de los Cantares. Hay que entender estas expresiones con una clave: el amor. Somos de Dios porque venimos de su amor y estamos envueltos en su misericordia.

Cuando poseemos una cosa la utilizamos como queremos y nos servimos de ella. En cambio, a una persona no podemos utilizarla ni aprovecharnos de ella: la pertenencia se convierte en lo contrario. A una persona que nos “pertenece” somos nosotros quienes la servimos con amor y buscamos su bien. Respetamos su libertad y no la utilizamos ni queremos influir en ella.

Dios nos ama como suyos, y Jesús nos cuida como pastor que no quiere que se pierda nadie. Es el amor tierno de madre que defiende con todas sus fuerzas a sus hijos. En las familias se da este amor de entrega generosa. Pero ¡alerta! Porque también puede darse la otra forma de posesión, manipuladora y dominante. Cuántos padres creen que sus hijos son su propiedad y tienen derecho a decidir en sus vidas. Cuántos esposos o esposas consideran al cónyuge como un objeto de su propiedad y lo utilizan y explotan para su beneficio, ignorando sus necesidades, sus deseos y su bienestar.

Aprendamos a amar como Dios. Como ese buen pastor que respeta nuestra libertad pero, al mismo tiempo, está velando siempre por nosotros. Nos guía, si nos dejamos, y nos brinda una vida plena. Y si nos perdemos, lo arriesga todo, hasta la vida, para ir a buscarnos.